

Pandemia (Peligro Biológico)

José Manuel Llorente Sánchez



Image not found.

Capítulo 1

PANDEMIA (Peligro Biológico)

Precuela de Los Errantes

Capítulo 1. Un virus sin patria

Elisabeth Monteiro (Bosque de Buçaco – Portugal)

Día 48 – 13.854 afectadas

¿Sabes ese sueño en el que te vas sumergiendo en las profundidades del océano y sientes como tu vida se va apagando poco a poco?, ¿sabes lo que te digo?, ves como la luz del exterior se va disipando al tiempo que, de forma completamente antinatural, tu aliento se apaga y la presión en tu pecho aumenta. Lo peor es cuando ves belleza en el caos o la muerte, cuando comprendes la dulzura que habita en la oscuridad y la deseas como si fuera esta tú amante, cuando observas como la parca te abraza en esos segundos previos a tu ahogamiento y que, lo que deberían ser infinitos momentos de agonía, se convierten en una paz inusitada. De repente te despiertas agitada, con manos temblorosas agarrando con fiereza las arremolinadas sábanas, gimiendo por un dolor inexistentemente fantasmagórico que habita en ningún lugar de tu cuerpo y con el corazón palpitando con tanta fuerza que puedes sentir como se te embotan todos los sentidos. ¿Soy rara porque pienso que despertarme de esa forma me otorga una amalgama de sensaciones entre agria y placentera?. No puedo dormir por mis recurrentes pesadillas y por el deber de una promesa a la que me aferro a cumplir: cuidar de mi hermana pequeña Ángela.

Este bosque está lleno de penumbras ahora y la vida que hemos establecido en la vieja casa rural de mis abuelos es más un purgatorio que una salvación. No sé cómo debo explicarle a “mi ángel” que su madre debe estar atada por su... bueno no, por la seguridad de las tres. ¿Estoy haciendo lo correcto?, ¿confinar a nuestra madre a una cama perpetua con tres comidas al día se consideraría humanitario o tortura? La observo como su salud física y mental se deteriora cada día que pasa convirtiendo, el infierno de la perpetuidad en la que vivimos, en un injusto bucle de castigos rutinarios que pasan por observarla, darle de comer y recoger sus defecaciones.

Entro en su habitación con una antiquísima máscara de gas y unos guantes como única medida de protección ante lo que ella padece aprovechando, cada mañana de cada día, los quince minutos que permito

a Ángela salir al exterior a jugar. Quiero besar a la madre que siempre me ayudó cuando más lo necesitaba, decirle lo mucho que la quiero por haberme criado con unos justos valores morales, acariciar el rostro que antes brillaba por el optimismo que tanto la caracterizaba pero, sobre todo, abrazarla para darle el consuelo que necesita y apaciguar el terror que veo en su perdida mirada sin embargo... no puedo... ¿porque me siento tan impotente?, ¿por qué sigo llorando pese a haberme prometido a mí misma mantenerme firme y serena?... Dios... la máscara impide que me oiga, los guantes no me dejan sentir su piel y cualquier tipo de exposición no sólo pondrían en riesgo mi salud sino también la de Ángela.

No recuerdo en qué momento decidí cogerla pero ahora sostenía la vieja pistola de papá entre las manos. Alzo la vista y observo como mamá me está mirando fijamente. Ella esboza una leve sonrisa y asiente levemente con la cabeza. De su boca salieron las funestas palabras que, muy seguramente, seguiré escuchando hasta que llegue el día en el que espire mi último aliento: "no hay nada que perdonar, princesa".

Siento como caigo fruto del peso de mis pecados mientras la tenue luz de la vela, que ilumina la silenciosa habitación, se apaga al mismo tiempo que el derrotado rostro de mí cansada madre.

Lo siento..

Capítulo 2

Image not found.

PANDEMIA (Peligro Biológico)

Precuela de Los Errantes

Capítulo 1. Un virus sin patria

Marck Auspech (Bergen – Noruega)

2 años antes del inicio de la Pandemia

Los americanos nos siguen presionando para que el proyecto avance a pasos agigantados sin entender que el proceso requiere de una meticulosa cadena de variables que deben ser estudiadas para alcanzar nuestros objetivos. Deben comprender que "Black Bird" no es perfeccionar un virus letal en una probeta sino que, como todos los implicados sabemos, existe una complejidad inherente a la hora de implantar el EFCH en embriones inmunes previamente creados en el laboratorio. La elevada mortandad de los embriones humanos nos ha llevado a tomar las riendas por otros cauces, es decir, como último recurso hemos tenido que utilizar las cámaras de génesis para desarrollar embriones artificiales y, contra todo optimista pronóstico, nacieron los dos primeros gemelos que había creado una aparente simbiosis con el virus. Hallar esta "piedra filosofal" nos ha llevado grandes dosis de tiempo y recursos que nos están ahora pasando

factura.

Sofia y Aileen han conseguido superar nuestras expectativas iniciales al haber pasado la etapa embrionaria sin morir tras la inoculación del virus por lo que demuestran, al menos por ahora, tener una innata inmunidad a este. No debemos ilusionarnos ya que el EFCH puede desarrollar efectos secundarios en los gemelos y matarlos pero, al menos de momento, podemos observar la correcta evolución de ambos como un factor esperanzador.